

“¡Desgraciado el misionero que quiera apegarse a los bienes perecederos de esta vida! Pues se verá apresado por ellos, clavado por estas espinas y atado por las ligaduras... De esta forma la ociosidad vendrá tras el espíritu de avaricia; sólo se pensará en conservar y aumentar los bienes temporales, y en buscar las propias satisfacciones; y entonces habrá que decir adiós a todos los ejercicios de la Misión y a la Misión misma, pues dejará de existir.” (SVP XI, 773)

- J Revisar la propia vida y detectar en aspectos se es “esclavo” de la sociedad de consumo.
- J Nuestro grupo, nuestra comunidad, ¿qué pensamos acerca de la codicia? ¿Qué podemos hacer como alternativa?

Oración final

A la luz de tu palabra, Señor,
te pedimos en este día nos concedas asimilar
la bienaventuranza de la pobreza efectiva y de espíritu,
para que no caigamos ante la idolatría consumista.
Libéranos, Señor, de la sutil seducción
del consumismo para que,
libres de la tiranía del tener y gastar,
entendamos que nuestra vida no depende
de los de bienes que amontonemos,
sino de las riquezas y dones de tu reino.
Queremos, Señor,
compartir nuestro pan con los demás,
invirtiendo nuestros haberes, tiempo y cariño
con los más pobres.
Así seremos ricos ante ti y alcanzaremos
el secreto tesoro de la felicidad evangélica:
amar a Dios y a los hermanos.
Amén.



Fuentes: “Tú tienes palabras de vida, Ciclo “C”; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com; “Sígueme”, Ciclo C. Lectio Divina CELAM
Lectio anteriores: cmperu.com



LECTIO DIVINA – DOMINGO 18º T.O. EL REINO ES LO PRIMERO

LA PALABRA HOY: Eclesiastés 1,2; 2,21-23; Salmo 89; Colosenses 3, 1-5.9-11; Lucas 12, 13-21.

Ambientación: Billetes, monedas. En medio de ellos unos papeles que simulen billetes donde estén escritas riquezas que hoy deslumbran a la gente: joyas, carros, ropa, etc. Una vela con la frase: “Eres mi riqueza, eres mi Señor”

AMBIENTACIÓN:

El discípulo es un pobre voluntario: porque ha descubierto la libertad respecto a los bienes materiales; y porque ha descubierto su riqueza «en otro sitio», en Dios y en su Reino. Siempre es necesario establecer prioridades en nuestras vidas.

1. Oración inicial

No permitas, Señor,
que nuestros afanes nos aparten de ti,
que apremiados por el hambre
y por todo aquello que nos urge
no dejemos nunca de volvernos hacia ti:
¡Oh sumo bien, y único necesario para todos!
Enséñanos a meditar en este día
cómo todo procede de tus manos;
ilumina nuestra mente y nuestro espíritu
para saber reconocerte
como la fuente de nuestra dicha.
Y que esta noche sea tranquila
porque hayamos compartido tu voz,
compartido con el hermano
y colocado renovadamente en tus manos
nuestro deseos y proyectos. AMÉN.



LECTIO

¿Qué dice el texto?
Lc 12, 13-21

Motivación: El Señor, en el Evangelio de hoy, nos hace una llamada a ser sensatos en nuestros afanes y saber luchar por los bienes que no perecen. Escuchemos.

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

- Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Él le contestó:

- Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre ustedes?

Y dijo a la gente:

- Miren: guárdense de toda clase de codicia. Que por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso una parábola:

- Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y se puso a pensar:

"¿Qué haré? no tengo dónde almacenar la cosecha".

Y se dijo:

"Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha.

Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe, y date buena vida".

Pero Dios le dijo:

"Necio, esta misma noche vas a morir. Lo que has acumulado, ¿para quién será?

Así le sucede al que amontona riquezas para sí mismo y no es rico a los ojos de Dios.

Preguntas para la lectura

- J Por el camino que lleva a Jerusalén, Jesús instruye a sus discípulos sobre el sentido y las exigencias del discipulado. ¿Qué es lo que dice sobre la avaricia? ¿Cómo ilustra esta enseñanza?
- J En la parábola, el hombre que ha tenido un buen año, habla consigo mismo, ¿qué es lo único que le importa?
- J En su situación de prosperidad se ha olvidado de algo importante. Y Dios lo sorprende entrando en diálogo con él. ¿Qué le dice? ¿Con qué realidad lo enfrenta?
- J A partir del evangelio, ¿qué significa *hacerse rico ante Dios*?

Motivación: El Evangelio no condena los valores humanos ni los bienes materiales. Lo que sí condena es hacer de ellos el centro de la vida, el "único dios" que conduce a una forma de vida totalmente egoísta e insolidaria. Reflexionemos sobre el significado de este pasaje para nuestras vidas:

MEDITATIO

¿Qué ME dice el texto?

- J Ya tienes almacenado para muchos años... ¿Cómo es mi relación con el dinero y con mis bienes? ¿A qué me invita el pasaje de hoy?
- J El hombre de la parábola invirtió en su granero... ¿En qué estoy invirtiendo mi vida? A la luz del evangelio, ¿considero que vale la pena esta inversión?
- J A partir de lo que hemos reflexionado, ¿qué es lo que de verdad enriquece a una persona? ¿Busco que mi fe, mi compromiso, mi solidaridad, aumente al mismo ritmo que mis bienes?
- J Así le sucede a quien atesora para sí en lugar de hacerse rico ante Dios... ¿Cuáles son tus riquezas ante Dios?

ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: La enseñanza de Jesús es clara, pero no es fácil establecer la frontera entre lo necesario y lo superfluo. Pidámosle al Señor aprender a discernir y a compartir para hacernos ricos antes Dios.

- J Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- J Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo: *Salmo 89*.

Motivación: San Vicente era muy firme en lo que respecta al apego de los bienes. El misionero "contagiado" por el espíritu del mundo es un "diablo", un "esqueleto de misionero". Hoy nos dice:

CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

